

“Nadie puede leer los Evangelios sin percibir la presencia real de Jesús”. –Albert Einstein–

Independientemente de la religión que se profese, si es el caso, Jesucristo es reconocido como un personaje de gran importancia en la historia. Un elemento indiscutible para apoyar esa afirmación es su número actual de seguidores. El sitio de Internet *adherents.org*, que reúne información estadística sobre las religiones del mundo, señala que, en sus diferentes denominaciones, el cristianismo cuenta con 2.100 millones de seguidores, casi una tercera parte de los 7.000 millones de personas que conforman la población actual, de acuerdo con la Oficina Estadounidense del Censo y la Organización de las Naciones Unidas. Su rama principal, la Iglesia Católica, tiene

1.100 millones de adeptos y apenas se acerca a esta el Islam sunnita, con 1.000. La multiplicidad de sus derivaciones (por ejemplo la Iglesia Anglicana, las Sectas Indígenas de África y la Iglesia ortodoxa) pone en evidencia la capacidad de penetración del cristianismo en los más variados horizontes geográficos. Otro detalle significativo al respecto es su perdurabilidad: aunque la superan en edad el Judaísmo (2085 a. C.), el Hinduismo (1500 a. C.), el Budismo (560 a. C.), el Taoísmo (550 a. C.) y el Jainismo (599 a. C.), no deja de sorprendernos que el cristianismo acumule ya dos milenios de vida en un proceso inseparable de la historia del mundo occidental.

Enfrentados a estas evidencias resulta en especial inquietante que desconozcamos

tantos datos, aspectos y detalles sobre la vida de su fundador, Jesús de Nazaret. En comparación conocemos mucho mejor las vidas de personajes destacados, pero de menor influencia. La *Vida de Samuel Johnson*, de James Boswell, una pieza clásica del género biográfico, abarca dos mil páginas. Los datos biográficos de Jesucristo suman, con mucho, unas cien, e ignoran más de la mitad de su vida, la etapa transcurrida entre los 12 y los 30 años de edad. Antes de abordarla, conviene explicar las dificultades que enfrentan los esfuerzos por reconstruir al Jesús histórico.

Las fuentes de información

La fuente más importante sobre la vida de Jesucristo son los cuatro Evangelios, cuya »

EN PORTADA



Los Rollos del Mar Muerto

Con este nombre se conoce colectivamente al conjunto de casi mil textos hallados entre 1947 y 1956 en la costa noroeste del Mar Muerto, zona conocida como Qumran durante el mandato británico en Palestina. El acervo incluye manuscritos bíblicos (40%), textos apócrifos —es decir, no incluidos en el canon— del Antiguo Testamento (30%) y códices sectarios (30%) que exponen las creencias de grupos particulares dentro del judaísmo. De acuerdo con la hipótesis postulada por el fraile dominico Roland Guérin de Vaux, miembro del equipo que trabajó con estos documentos, y el filólogo polaco Józef Milik, gran parte de los manuscritos sectarios fueron escritos por los esenios, quienes los escondieron en las cavernas aledañas al Mar Muerto durante la Primera Guerra Judeo-Romana, entre 66 y 73, la primera de las tres rebeliones contra la ocupación romana. El resto de los documentos —sostienen los defensores de estas ideas— pudo haber sido la biblioteca de un centro de aprendizaje esenio en el que tal vez Jesús estudió.

El problema es que no hay alguna evidencia concreta de la relación de los esenios con estos documentos, e incluso la existencia de tal grupo se ha puesto en duda. Rachel Elior, profesora de misticismo y filosofía judía en la Universidad de Israel, asegura que los esenios no existieron; según ella fueron simplemente hijos renegados del sacerdote hebreo Zadok que fueron expulsados del Templo de Jerusalén en el siglo II a. C. Otros investigadores como Lawrence Schiffman, profesor de Estudios Judíos de la Universidad Yeshiva, sostienen que las evidencias son suficientes para asegurar su veracidad. Más allá de este asunto específico, la importancia de los Rollos del Mar Muerto consiste en que son la versión más antigua disponible del Antiguo Testamento. Proceden del siglo II a. C., mientras que la que se conocía antes del hallazgo data del siglo IX. Fuente: *Britannica Online Encyclopaedia*, 2011.



f fuente distinta, pero no agrega, en realidad, información biográfica diferente y comienza su relato en el momento en que Jesús inicia su ministerio religioso.

A lo largo de la historia se ha llevado a cabo una serie de intentos por armonizar los cuatro Evangelios. El primero de ellos fue de Taciano el Sirio (120-180) en su obra llamada *Diatessaron*. Un ejercicio interesante sería cuantificar los datos biográficos de Jesús en una de esas armonizaciones. A través de esto descubriríamos que la biografía de Jesús es mucho más compacta que los 130 folios que hemos mencionado pues, además, los Evangelios no se centran en los hechos, en los 'datos duros' por los que hay tanta curiosidad; su objetivo es reunir y exponer la doctrina de Jesucristo.

Günther Born-kamm, autor del ensayo "Jesus", incluido en la *Encyclopædia Universalis*, esclarece este aspecto: "Los Evangelios nunca presentan hechos en bruto. Un relato evangélico no es un intento de biografía... En lo que toca a los acontecimientos precisos de la vida de Jesús hay que mostrarse circunspecto".

Esa importante aseveración permite pensar que incluso los datos biográficos (por ejemplo los detalles del nacimiento) pueden haber sido objeto de una elaboración simbólica de los evangelistas, quienes hayan sido éstos, pues también se reconoce que su atribución a los santos que les dan nombre es una mera convención de quienes los pusieron por escrito tiempo después de la Crucifixión. Raymond E. Brown, experto en interpretación bíblica y autor del libro *An Introduction to the New Testament*, ofrece las siguientes fechas de redacción: Marcos (68-73), Mateo (70-100), Lucas (80-100) y Juan (90-110). Aquí se suma un nuevo horizonte de dudas: el Evangelio más cercano a los hechos se redactó, al menos, tres décadas después, lo que puede despertar sospechas sobre la fidelidad de los acontecimientos narrados. Este hecho choca con nuestras convenciones como receptores de información hoy día, cuando literalmente podemos saber en vivo o con minutos de diferencia lo que ocurre en el mundo.

En la imaginación popular ha germinado la idea de que los *Evangelios Apócrifos* ofrecen información adicional sobre Cristo, su vida y doctrina, que a la Iglesia católica le ha interesado ocultar. Un acercamiento a estas fuentes y a lo que se ha escrito sobre ellas pone fin >>

« autenticidad reconoce la Iglesia y que son la parte medular del Nuevo Testamento, la segunda sección de la Biblia: el Evangelio según San Mateo (26 páginas en la edición *Sagrada Biblia Ecueménica Barsa*, 1967), el Evangelio según San Marcos (15), el Evangelio según San Lucas (25), y el Evangelio según San Juan (20). Si sumamos esas páginas tenemos 86, cifra que se vuelve significativa al contextualizarla en la Biblia. El Antiguo Testamento se extiende por 832 y los escritos que suceden a los Evangelios hasta el final de la Biblia —misma que concluye con el Apocalipsis del Apóstol San Juan—, abarcan unas 130 páginas. De esta manera, la vida de Jesús abarca menos del 10% de toda la Biblia, aunque aseguran los teólogos católicos que todo el

conjunto se encuentra articulado.

Pero las 86 páginas de los Evangelios tampoco ofrecen la información concentrada y diversa que esperamos de una biografía. El primer problema en este sentido es que tres de ellos (Mateo, Marcos y Lucas) narran más o menos lo mismo, aunque a veces ofrecen detalles adicionales. Se les llama 'Evangelios sinópticos' pues sus contenidos pueden combinarse en un solo relato: los tres coinciden en 330 versículos que son, por así decirlo, información repetida. Es probable —aunque la idea aún se debate— que Mateo y Lucas se hayan basado en Marcos y en el misterioso "Evangelio Q", una fuente cuya existencia no está probada, pero funciona como hipótesis para explicar las similitudes entre los textos. El Evangelio de Juan tiene una



El caso de los esenios

En el libro *The Historical Jesus: Ancient Evidence for the Life of Christ*, Gary R. Habermas, historiador y filósofo de la religión especializado en el tema de la resurrección dentro del catolicismo, sostiene que a pesar de las semejanzas que existen entre el pensamiento de Jesús expuesto en los Evangelios y la doctrina de los esenios hallada en los llamados manuscritos del Mar Muerto o 'Rollos de Qumran', existen claras diferencias fáciles de identificar por las que puede concluirse que Cristo no perteneció a esa agrupación.

- Jesús se oponía al legalismo, la noción judía de que solo pueden salvarse aquellos que se apegan con estricto rigor a la ley de Moisés. Los esenios coincidían con los judíos.
- Jesús se oponía a la pureza ceremonial (una serie de prácticas de higiene y alimentación propias de los judíos). Los esenios en realidad la defendían.
- Jesús se unió a personas comunes y "pecadores". Los esenios conformaron una élite.
- Jesús se asumió como un ser libre de pecado. Los esenios, por el contrario, pensaban que hasta el Mesías tenía que purificarse del pecado a través del sufrimiento.
- Jesús se dio a conocer como Mesías único. Los esenios buscaban dos y hasta tres mesías diferentes.
- Jesús no marcó una jerarquía estricta entre sus seguidores, mientras que los esenios imponían estratos bien determinados.
- Jesús conformó un grupo abierto, al que podía sumarse cualquier persona que anduviera en la calle. La comunidad esenia era cerrada.
- Jesús desarrolló un ministerio público, al aire libre. Los esenios trabajaban siempre en espacios reservados.
- Jesús impartió sus enseñanzas a viva voz, en forma oral. Los esenios preferían dejar constancia escrita.
- Jesús usaba un estilo pedagógico sencillo, fácil de asimilar. Los Rollos del Mar Muerto son crípticos en muchos sentidos.
- Jesús dio a las curaciones milagrosas un papel relevante en su ministerio. Los esenios no enfatizaron ese aspecto.
- Jesús subrayó la importancia del amor en su doctrina ética, el concepto no aparece en los textos esenios.
- Jesús impartió enseñanzas más cercanas a la literatura rabinica (el conjunto de obras que reúne los conocimientos de los sacerdotes judíos más destacados) que las de los esenios.
- Jesús manifestó recurrentemente su admiración por los profetas del Antiguo Testamento. Los esenios no.
- Jesús no enfatizó la angelología (el estudio de los ángeles) tal como lo hicieron los esenios.
- Jesús puso en el centro de su doctrina el "Reino de Dios", concepto que no encuentra lugar entre los esenios.
- Jesús promovía un camino de salvación que podía comenzar en el momento, los esenios contaban con un complejo sistema de iniciación religiosa.
- Jesús aseguraba que la salvación se extendería a los gentiles (o paganos). Los esenios la reservaban a su grupo.
- Jesús defendía la resurrección del cuerpo; los esenios, la inmortalidad del alma.

tales expectativas: ni una ni otra idea son ciertas. El uso de la palabra 'apócrifo' en este horizonte no nos remite a 'oculto', sino a la primera acepción de acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española*: "fabuloso, supuestamente fingido". Los *Evangelios Apócrifos*, según explica George Reid, autor del artículo "Apocrypha" incluido en *The Catholic Encyclopedia*, son meras reelaboraciones de los cuatro Evangelios aceptados creadas con la intención de atraer a más creyentes a la Fe cristiana en su etapa formativa. Con ese fin agregan detalles mágicos y sorprendentes que aún nos cautivan, pero no añaden nada nuevo ni sustancialmente distinto a la biografía de Jesús ni a su doctrina tal como las conocemos hoy día.

A veces incluyen algunos elementos tan llamativos que han logrado permear la doctrina de la Iglesia, hasta llegar a la religiosidad popular. Los casos más curiosos son los nombres de los padres de la Virgen (Ana y Joaquín) y un episodio del Vía Crucis, cuando una mujer llamada Verónica limpia la cara de Jesús camino al Calvario. Las obras literarias dedicadas a Jesús en épocas posteriores adolecen del mismo problema. Mencionemos, por ejemplo, *La última tentación de Cristo* (1955) del griego Nikos Kazantzakis, una novela que plantea un desenlace diferente para la vida de Jesús: un ángel lo rescata del suplicio en la cruz y Cristo lleva una vida normal al lado

"Nadie puede leer los Evangelios sin percibir la presencia real de Jesús". —Albert Einstein-



EN PORTADA

Jesús en la escuela

Lucas nos da una pista sobre el destino de Jesús durante los "años perdidos" cuando nos dice: "Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres". John Bowker, autor de *The Bible Handbook. An Illustrated Handbook*, sugiere que se refiere a su proceso educativo, similar al de muchos jóvenes judíos. Éste iniciaba a los seis años, cuando enviaban a los chicos a la sinagoga a aprender rudimentos de lengua, gramática, historia y geografía. La parte central consistía en el conocimiento de la Torá y de los valores sociales derivados de ésta. El propio Lucas presenta al niño conversando con los sabios del Templo: "Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas".

Por los Evangelios sabemos que durante su ministerio Jesús demostró tener un buen conocimiento de las escrituras y hallarse al corriente de un tema importante en ese momento: la diferencia de criterios entre los saduceos y los fariseos. Los saduceos formaban parte de una secta que menospreciaba las tradiciones judías e incluso algunos principios de las Escrituras. Los fariseos, por el contrario, intentaban preservar a los judíos de influencias extrañas y se apegaban estrictamente a las Escrituras y a las tradiciones de los rabinos. La dispersión de los judíos que ocurrió tiempo después de la vida de Jesús provocó que se perdiera mucha información sobre los patrones o sistemas educativos de las sinagogas. Sin embargo, las cartas o epístolas escritas por los apóstoles para exhortar a los creyentes cristianos del siglo I permiten pensar que los conversos (tanto niños como adultos, judíos y no judíos) recibían instrucción sistematizada y que el proceso se dirigía a grupos o congregaciones de estudio. Todos estos datos refuerzan la idea de que Cristo permaneció en Nazaret, donde recibió la instrucción general que le sirvió de base para crear su propia doctrina. Fuente secundaria: "Diccionario de la Biblia", en *Sagrada Biblia* Esméncia Barsa, 1967.

de su mujer, María Magdalena. Si bien esta clase de escenarios pueden acercarnos emocionalmente al personaje, poco abonan para desentrañar su misterio histórico.

En busca del Jesús histórico

Considerando que en las fuentes religiosas no existe la suficiente información biográfica sobre Jesús, se ha intentado conocer más detalles a partir de documentos históricos, tarea que se ha revelado igual de infructuosa. Las referencias históricas no cristianas que se conservan acerca de él son muy escasas y tardías con respecto a los acontecimientos. En el capítulo 18 de sus *Antigüedades Judías* (93-94), el historiador romano Flavio Josefo ofrece un testimonio cuya autenticidad se ha puesto en duda. Por lo demás solo menciona lo que ya sabemos: Jesús realizó milagros y fue condenado por Pilato. En una carta fechada entre los años 100-112, Plinio el Joven solamente se refiere al culto de los cristianos, "quienes cantan un himno a Cristo, casi como a un dios". Entre 116 y 117 Tácito, historiador, senador, cónsul y gobernador del Imperio Romano aporta otra referencia: "Los cristianos toman su nombre de un tal Cristo, que en época de Tiberio fue ajusticiado por Poncio Pilato". La última de las referencias es del historiador y biógrafo Suetonio, quien refiere que alrededor del año 120 el emperador Claudio expulsó de Roma a los judíos que realizaban constantes revueltas "instigados por Chrestus".

Dada la pobreza de todas las fuentes disponibles, y arguyendo que ninguna de ellas puede verificarse, algunos han llegado a creer que la figura de Jesús es un mito y que probablemente se construyó como una alegoría que derivó en un "personaje compuesto" colectivamente. Uno de los primeros exponentes de esta teoría fue el profesor Charles-François Dupuis. En su obra *Origen de todos los cultos o la religión universal* (1795) aseguró que el culto por Jesús había sido, originalmente, un culto solar. A partir de entonces varios intelectuales han sostenido teorías afines. En el libro *Did Jesus Exist?* (1975) George Albert Wells (nacido en 1926), profesor emérito de letras germanas en la Universidad de Londres, sostiene la idea del "personaje compuesto" derivado de las especulaciones místicas del judaísmo. El lingüista sueco Alvar Ellegård (1919-2008), autor de *The Myth of Jesus* (1992), propone una hipótesis afín.

A ellos se contraponen la gran mayoría de los historiadores del cristianismo activos en las últimas décadas. Günther Bornkamm, a quien ya hemos citado, asegura que "el estudio de los Evangelios permite decir no solo que Jesús existió, sino muchas cosas más". Es la misma postura que sostienen E. Sanders, autor de *The Historical Figure of Jesus* (1994), y John Dominic Crossan, escritor del libro *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant* (1992), quienes defienden la historicidad de Jesús y aportan información sobre su vida combinando datos de la historia, el análisis literario y la antropología social. Aunque a veces se resistan a aceptarlo, trabajan con el método de la inferencia abductiva, proponiendo una serie de posibles hipótesis sobre Jesús y su vida cuya demostración solo puede obtenerse mediante el hallazgo de nuevas evidencias que corroboren su validez.

FOTO: MUSEE DU LOUVRE, PARIS, FRANCE

"Nadie puede leer los Evangelios sin percibir la presencia real de Jesús". —Albert Einstein-

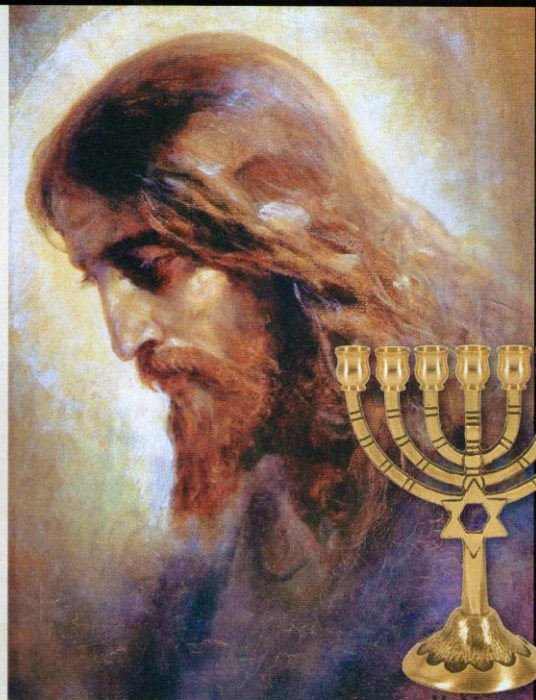


Jesús como judío

Desde hace siglos se ha negado el origen judío de Jesús en un afán de diferenciar su doctrina de la religión anterior, e indudablemente por cuestiones de antisemitismo. Los excesos en ese sentido han lindado con lo extravagante. En un discurso ofrecido el 12 de abril de 1922 y publicado en su libro *Mi nuevo orden*, Adolf Hitler se afirma como cristiano y manifiesta su admiración por Jesús: "¡Qué tremenda fue su lucha contra el veneno judío! Hoy, dos mil años después, reconozco más profundamente que nunca y con mayor emoción el hecho de que por ese motivo tuvo que regar su sangre sobre la cruz". Una vez en el poder, Hitler impulsó investigaciones para demostrar que Cristo no era judío.

Sin embargo, Jesús nació y vivió como judío, y recibió la educación que les correspondía. En 1998 la Fundación Educativa WGBH, responsable de la estación televisiva estadounidense PBS, convocó a un panel de expertos para ofrecer sus puntos de vista sobre Jesús y el judaísmo. Sus opiniones resultan cruciales para reforzar el planteamiento de que, durante los años no cubiertos por los Evangelios, Cristo permaneció en su lugar de origen, estudiando las leyes judías. Harold W. Attridge, profesor de Nuevo Testamento en la Divinity School de Yale, asegura: "No hay duda de que Jesús recibió la influencia de las tradiciones de Israel, aprendidas en el Templo de Jerusalén... En sus parábolas podemos reconocer diversos elementos tomados de las Escrituras".

Shaye I. D. Cohen, profesor de Estudios Judaicos en la Universidad Brown, sostiene: "Por supuesto, Jesús era judío. Eso resulta evidente para cualquier lector ocasional de los Evangelios. Éstos ni siquiera manifiestan la idea de que había fundado una religión distinta. Esa idea es completamente ajena a los Evangelios y solo surgió tiempo después". Por su parte, Paula Frederiksen,



profesora de Apreciación de la Escritura en la Universidad de Boston, asegura: "Lo que he aprendido de los Evangelios no es que Jesús no fue judío, sino precisamente lo contrario: se encuentra inmerso en el judaísmo de su tiempo. A través de los Evangelios resulta claro que no era ni un saduceo, ni un esenio, ni un agitador social con ideas ajenas". Fuente: "Jesus Many Faces", en www.pbs.org

◀ Cabe mencionar que la búsqueda del Jesús histórico es una disciplina relativamente nueva. El enorme poder acumulado por la Iglesia católica hizo que hasta el siglo XVIII no pudieran plantearse dudas sobre la veracidad y fiabilidad histórica de los relatos evangélicos. La Ilustración, el movimiento que transformó el panorama intelectual de Occidente mediante el combate al dogmatismo y la promoción del método científico como única forma viable de conocimiento, inspiró, en el seno del protestantismo alemán, las primeras indagaciones sobre el Jesús histórico, con el trabajo pionero de Hermann Samuel Reimarus (1694-1768), *Acerca del objetivo de Jesús y sus discípulos*. De esta forma, el enfoque histórico es relativamente joven y ha tenido que revertir casi dos milenios de oscurantismo producidos por la propia Iglesia. Cabe esperar, en ese sentido, que en las décadas por venir

presente mayores avances apoyados también en el progreso de las técnicas antropológicas, arqueológicas y paleográficas.

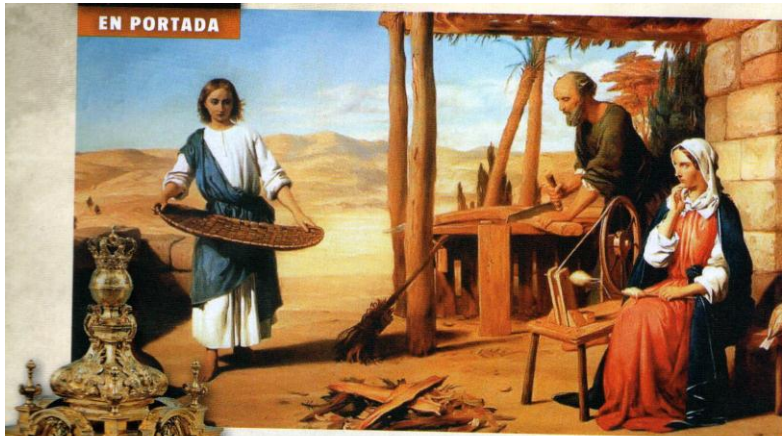
El vacío en las fuentes

Recapitulando lo anterior podemos concluir que existen grandes vacíos y dudas acerca de la vida de Jesús, incluso de las etapas detalladas en los Evangelios: su nacimiento y su ministerio. Pero hay todavía una incertidumbre más grande: ¿qué ocurrió con él en la etapa que media entre estas dos épocas? Son los llamados "años perdidos" de Cristo. Veamos a detalle cómo y dónde se manifiesta ese vacío en cada uno de los Evangelios, tomando en cuenta el tema de sus interrelaciones ya mencionado antes. La falta de información sobre esa etapa bien puede ser un elemento adicional para respaldar la idea de que quizá partieron de la misma fuente.

El Evangelio según San Mateo comienza con

el apartado "Infancia de Jesucristo" (1:1,2-23), mismo que se subdivide en "Genealogía legal de Jesús" (un análisis de su árbol genealógico), "Nacimiento de Jesús", "Adoración de los magos", "Huida a Egipto" y "Regreso de la sagrada familia", subapartado que refiere el retorno de Jesús y sus padres tras la muerte de Herodes. El apartado concluye con las palabras "Y llegado [José] se estableció en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera la palabra de los profetas [en relación con Cristo]: 'Él será llamado Nazareno'". En el apartado siguiente, "Preparación para la vida pública", encontramos que Jesús ya es mayor de edad y escucha la predicación de su primo Juan el Bautista.

El Evangelio según San Marcos no refiere nada en relación con la vida de Jesús antes de su encuentro con Juan. Su primer apartado, "San Juan Bautista" (1:1-13), inicia sin dar antecedentes sobre su nacimiento o su infancia. ▶▶



EN PORTADA

Jesús el carpintero

La imagen juvenil de Jesús, la de sus "años perdidos", se asocia comúnmente al oficio de carpintero que, según las traducciones disponibles, era el mismo de su padre. Un curioso detalle a este respecto revela un problema más que se suma a nuestras dificultades para conocer la vida y la doctrina de Cristo: los deslices de los traductores. La idea del "carpintero" o *tekton* (mencionada en Marcos 6:3, donde se dice: "¿No es acaso el *tekton*, el hijo de María?") resulta de una interpretación libre del vocablo griego *techné*, que originalmente hacía referencia a un campo más amplio de actividades y designaba los oficios de arquitecto, pintor, carpintero, tejedor y médico. La definición propuesta por Aristóteles es aun más vaga: *techné* era cualquier actividad humana productiva dependiente de la habilidad del practicante y conscientemente guiada por normas o reglas generales.

Otras indagaciones filológicas aseguran que en la Grecia de los tiempos evangélicos *techné* era el término usado para el proceso de dar forma a la materia, como construir una mesa a partir de la madera o una vasija de arcilla. Los especialistas aseguran que *tekton* abre muchas más dudas de lo que parece. Stanley E. Porter asevera en su libro *Criteria for Authenticity in Historical-Jesus Research* que la palabra griega carpintero tal como se menciona en los Evangelios reemplaza a un término arameo (*naggar*), que significaba "estudiante". Por su parte, Margaret Starbird, autora de *Magdalene's Lost Legacy*, asevera: "En los Evangelios Jesús es considerado un *tekton*, palabra griega que no solo designaba a un carpintero hábil para hacer armarios o muebles, sino a un diseñador, ingeniero de construcción o arquitecto. Un *tekton* podía construir una casa, elevar un puente o diseñar un templo". Otras ideas se suman para hacernos dudar que Jesús haya sido carpintero. Ninguna de las 48 parábolas mencionadas en los Evangelios se relaciona con la carpintería, pero tres se refieren a la construcción (hablan de una torre inconclusa, una casa dividida y un constructor inepto), lo que podría sugerir que Jesús y su padre se dedicaban a ello. El oficio de Cristo es, por tanto, otra de las incertidumbres que tenemos con respecto a él.

« Jesús figura a partir del segundo apartado, "Bautismo y tentación de Jesús", en el que el evangelista refiere: "Y sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el Jordán". El editor del Evangelio en la *Sagrada Biblia Ecueménica Barsa* explica en una nota al pie que este Evangelio, a pesar de su brevedad (véase la comparación del inicio) "reviste singular interés, porque narra algunos de los episodios que le son exclusivos, y también por muchos matices propios que permiten comprender mejor todos los Evangelios".

El Evangelio según San Lucas es el que mejor detalla la infancia de Jesucristo. Después de su breve "Prólogo" incluye el apartado "Infancia de Jesús", que se divide en varios subapartados: "Anunciación del nacimiento del Precursor" (referido al nacimiento de Juan el Bautista), "El ángel Gabriel anuncia a María la Encarnación del Verbo", "Visita de Isabel a María", "El Magnificat", "Nacimiento del Precursor", "El Benedictus", "Nace en Belén el Salvador del Mundo", "Adoración de los pastores", "Circuncisión y presentación en el Templo", "La profecía de Simeón" (en el que un

anciano señala que Jesús es la salvación del pueblo de Israel), "La profetisa Ana" (una mujer de ochenta y cuatro años que alaba al niño a Dios en el templo), y concluye con "Jesús ante los doctores". Los párrafos 51 y 52 ofrecen, a grandes rasgos, cierta información sobre los "años perdidos": "Y Jesús bajó con ellos [sus padres], y estaba sometido a ellos, y su madre conservaba todas estas palabras repasándolas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, como en estatura, y a favor de Dios y de los hombres". El siguiente capítulo, "Preparación de Jesús para la vida pública", nos sitúa ya en el momento en que Cristo se encuentra con su primo Juan y recibe el bautismo.

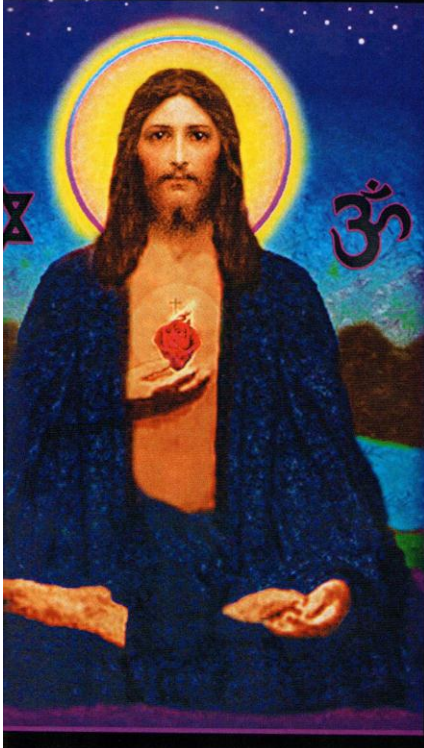
Queda, por último, el Evangelio según San Juan, que inicia con un "Prólogo" (1:1-14) de naturaleza teológica que habla de la "Creación del mundo" y la "Encarnación del verbo", una especie de descripción metafísica –no biográfica– del nacimiento de Cristo, y de allí salta al apartado "Preparación para la vida pública de Jesús" (1: 15-51), que refiere el testimonio del Bautista y ofrece información sobre los primeros discípulos de Jesús. Tenemos así que, de los cuatro Evangelios, dos omiten por completo cualquier información referente a la etapa anterior al inicio de su ministerio, y otros dos saltan desde la infancia temprana hasta el inicio del ministerio. ¿Cuáles son las edades correspondientes a cada etapa? Establecer una cronología de Jesús ha sido una tarea apasionante para historiadores, creyentes y científicos, incluyendo a Isaac Newton, quien determinó la fecha de la crucifixión calculando la visibilidad de la Luna. El problema abarca tanto la conexión de la vida de Jesús con la historia del mundo, como la secuencia interna de los hechos de su vida. Lucas es quien nos da las mejores pistas sobre la etapa omitida en los Evangelios. La presentación en el Templo ocurrió cuando tenía unos 12 años y el inicio de su ministerio cuando tenía 30. Tenemos, de esta manera, un vacío de 18 años.

Los *Evangelios Apócrifos* presentan el mismo vacío. Muchos son meros fragmentos referidos a hechos y etapas diferentes de la vida de Cristo. Son escasos aquellos que presentan una secuencia biográfica completa y ordenada, y cuando lo hacen tienen la misma carencia. Examinemos solo algunos para probar esta afirmación. El Evangelio de Santiago deja a Cristo en el pesebre, protegido por su madre. El Evangelio del Pseudo Mateo abunda en hechos fantásticos sobre Jesús niño y sus supuestos milagros: enfrenta a tres dragones, logra que lobos, leones y leopardos

FOTOS: EFE, BRIDGEMAN ART LIBRARY, THE FORBES COLLECTION OF VICTORIAN PICTURES AND WORKS OF ART II

Jesús en el Oriente

Entre las fantasías biográficas sobre los 'años perdidos' de Jesús, las más abundantes aseguran que viajó al Oriente.



- En 1908 Levi H. Dowling publicó el libro *The Aquarian Gospel of Jesus the Christ*, que relaciona a Jesús con la idea de la Era de Acuario, importante para la New Age. Basado en revelaciones y conocimientos místicos, sostiene que Cristo pasó su juventud en India, Tibet, Persia, Asiria, Grecia y Egipto. Una supuesta revelación que tuvo Edgar Cayce (1877-1945) sostiene una idea semejante.

- Elmar Gruber y Holger Kersten, autores del volumen *The Original Jesus*, aseguran que Cristo viajó al Tibet y se familiarizó con las ideas del budismo, y que la enseñanzas morales de Buda son reconocibles en diversos puntos del Sermón de la Montaña. Sin embargo, el budismo se difundió en esa zona unos dos siglos después de la Pasión.

- En 1894 el aristócrata ruso Nicolas Notovitch publicó el libro *La vie inconnue de Jesus*. De acuerdo con éste, en el monasterio tibetano de Hemis, al norte de India, halló el "evangelio" *La vida de Santa Isa, el mejor de los Hijos de los hombres*, según el cual Cristo llegó al monasterio viajando junto con los comerciantes y allí aprendió los principios del budismo.

- El autor del libro *La Bible dans l'Inde, or the Life of Jezus Christna* (1869), Louis Jacolliot, asevera que existen semejanzas entre Krishna y Jesús, y que la información presentada en los Evangelios se basa en mitos de la India. Jesucristo pudo haber sido alumno de Krishna y derivar su nombre de éste (a partir de la versión Christna). Sus compañeros pudieron haberlo llamado Jezus, que significa "esencia pura" en sánscrito.

- Una leyenda más no se refiere a los "años perdidos", sino a lo que ocurrió después de la crucifixión: Jesús escapó de Jerusalén, y luego de cruzar Siberia llegó a Aomori, en Japón, donde se convirtió en un rico granjero, dueño de grandes arrozales. Allí falleció en paz, por causas naturales, a la edad de 114 años. Su supuesta tumba en esa localidad recibe a cientos de turistas.



quien la caravana durante la huida a Egipto, hace que —fuera de temporada— una palmera dé frutos para alimentar a la Virgen, que tiene hambre. Su último capítulo, "Jesús y su familia", retrata una plácida escena de vida familiar con hermosas descripciones: los ojos del niño brillaban como una luminaria y, de noche, "la luz de Dios brillaba sobre él".

El *Evangelio Armenio de la Infancia* es una edición de muy grata lectura en la que se multiplican las historias sobre los prodigios realizados por el niño, pero se detiene en la infancia. El *Evangelio de Nicodemo* inicia cuando Jesús comparece ante Pilato, lo mismo ocurre con el *Evangelio de San Pedro*. La armonización de Taciano, basada en los evangelios aceptados y considerada también un evangelio apócrifo, muestra el mismo alto que hay en Lucas. El capítulo XII, "Jesús en el templo de Jerusalén", concluye con el apartado 15: "Y Jesús crecía en sabiduría y en edad y en gracia para con Dios y para con los

hombres". El capítulo siguiente, el XIII, ya nos ubica en el momento de la aparición de Juan el Bautista en Israel.

Jesús viajero, Jesús esenio

¿Qué ocurrió en ese largo lapso —más de la mitad— de la vida de Jesús que no detallan los Evangelios? ¿Por qué omiten esa etapa en su exposición? Las fuentes primarias no nos dan ninguna pista al respecto y las obras de consulta más prestigiadas se suman, por necesidad, a ese silencio. A la Iglesia Católica, por su parte, no le interesa la indagación ni pretende ir más allá de los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. El Catecismo de la Iglesia Católica es muy explícito al respecto. Su visión sobre la Biblia se encuentra resumida en el Artículo 3: "La Sagrada Escritura" (incluido en Primera Parte. La Profesión de Fe, Primera Sección, «Creo» «Creemos», Capítulo Segundo, "Dios al encuentro del hombre").

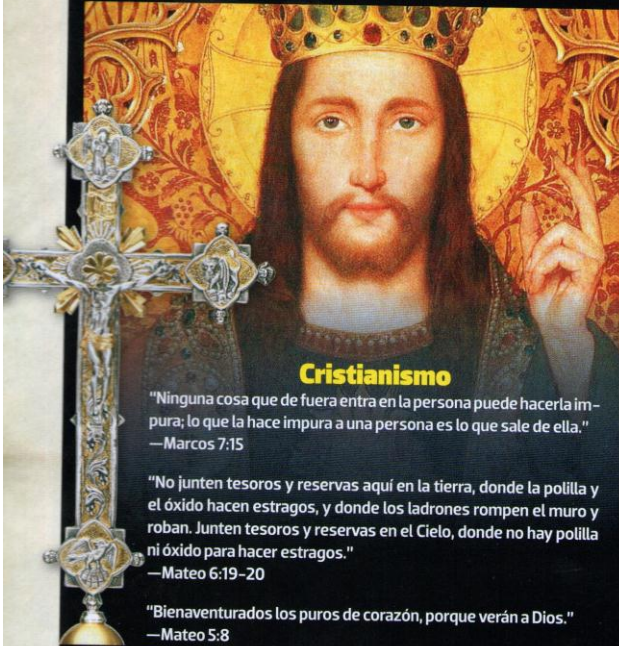
Allí se nos dice que "La santa madre Iglesia, según la Fe de los Apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia". La institución considera que son sagrados y asegura que el Nuevo Testamento ofrece "la verdad definitiva de la revelación divina". Los libros no le interesan como fuentes de información documental, sino por su sentido espiritual conformado por tres senderos: el alegórico, que sirve para entender mejor el significado de las enseñanzas de Jesús, como por ejemplo el paso del Mar Rojo que representa su victoria; el moral, ya que los acontecimientos pueden conducir a un obrar justo; y el anagógico que, en el caso de los creyentes, permite atisbar la bienaventuranza eterna, es decir, la salvación o el "Reino de los Cielos". Aquí se concentra la esencia de

"Nadie puede leer los Evangelios sin percibir la presencia real de Jesús". —Albert Einstein—

EN PORTADA

Budismo y cristianismo

Estas son algunas semejanzas entre la doctrina de Buda y la de Jesucristo, que ciertos historiadores emplean para defender la tesis de que ambas estuvieron conectadas. Las citas atribuidas a Jesús proceden de los Evangelios, las citas atribuidas a Buda corresponden a distintos libros sagrados de su religión. Si bien no es posible considerarlos evidencias para aseverar que Jesús viajó al Oriente, los textos ofrecen una atractiva posibilidad de estudio para los expertos en religiones comparadas.



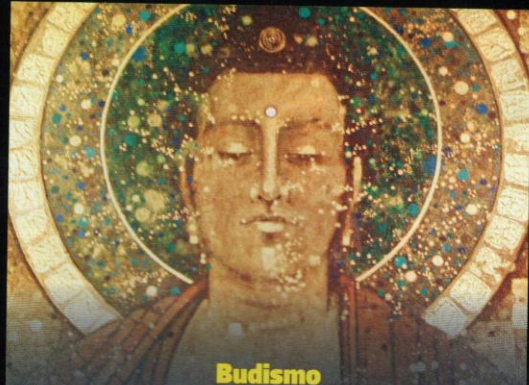
Cristianismo

"Ninguna cosa que de fuera entra en la persona puede hacerla impura; lo que la hace impura a una persona es lo que sale de ella."
—Marcos 7:15

"No junten tesoros y reservas aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido hacen estragos, y donde los ladrones rompen el muro y roban. Junten tesoros y reservas en el Cielo, donde no hay polilla ni óxido para hacer estragos."
—Mateo 6:19-20

"Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios."
—Mateo 5:8

"Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz y vida."
—Juan 8:12



Budismo

"Robar, engañar, cometer adulterio: eso es lo que desvía a una persona; no la desvía comer carne."
—Sutta Nipata 242

"¡Que el hombre bueno haga lo correcto! Eso es un tesoro que nadie puede arrebatarle. Un tesoro que jamás se acaba."
—Khuddakapatha 8:9

"Cualquiera que se retire a meditar sobre la compasión verá a Brahma con sus propios ojos, hablará con él cara a cara y podrá consultarlo."
—Digha Nikaya 19:43

"Cuando un Bodhisattva desciende de los cielos, en este mundo aparece una luz espléndida e inmensurable que sobrepasa la gloria del brillo más poderoso. Cualesquiera que sean los espacios oscuros más allá del fin del mundo, serán iluminados por esta luz."
—Digha Nikaya 14:1:7

« lo religioso: el salto de Fe que permite creer sin importar las evidencias.

El interés por el personaje, incluso entre los no creyentes, y la necesidad de acercarse a él, han abierto paso a una serie de teorías muy especulativas sobre su vida en esta etapa, que lo sitúan en remotos horizontes geográficos (el Tibet, la India, América) y lo vinculan con otras corrientes religiosas como el Budismo o el Hinduismo. Se conocen genéricamente como las hipótesis de "Jesús viajero". No hay evidencias arqueológicas ni ideológicas que permitan sostener esos planteamientos. Por otra parte, los autores de esas tesis no cuentan con las credenciales necesarias para sostener tales hipótesis y muchos de ellos lo hacen como parte de su propia agenda sectaria. Un buen ejemplo

a este respecto es el volumen *The Lost Years of Jesus: Documentary Evidence of Jesus' 17-year Journey to the East*. Su autora, Elizabeth Clare Prophet (1939-2009), se asumió como "emisaria de los maestros ascendidos", advirtió un inminente apocalipsis nuclear y fundó un culto New Age: la Iglesia Universal y Triunfante. Difícilmente pueden prestarse oídos a sus aseveraciones. Ese volumen no es sino una muestra representativa de muchos otros, como *Jesus: The Explosive Story of the 30 Lost Years and the Ancient Mystery Religions*, de la autora Tricia McCannon, cuyo sitio de Internet (www.triciamccannonspeaks.com) la describe como "clarividente". Si bien estas obras son inofensivas en términos doctrinarios, podemos achacarles el perjuicio de desinformar y obstruir la ya de por sí

compleja búsqueda del Jesús histórico.

Otras aproximaciones son un poco más responsables, pero igual de inseguras. Una de ellas, expuesta entre otros por el escritor francés Joseph Ernest Renan (1823-1892), autor de una célebre *Vida de Jesús*, asegura que en los "años perdidos" Jesús se instruyó con los esenios, una secta judía establecida alrededor del siglo II a. C., cuyos miembros se dedicaban al estudio de la ley revelada a su fundador, un personaje conocido como "Maestro de la Justicia", según se le menciona en los Rollos del Mar Muerto. Sin embargo, la misma existencia de una comunidad o fraternidad de tal nombre se encuentra en duda. A lo largo del Antiguo Testamento no existe una sola mención de un grupo denominado así. Por otra parte, en el Nuevo Testamento

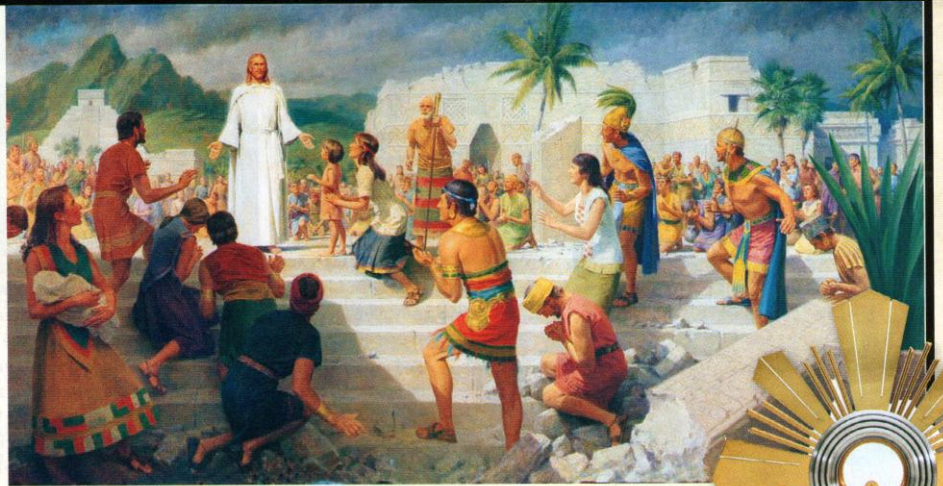
"Nadie puede leer los Evangelios sin percibir la presencia real de Jesús". —Albert Einstein-

Jesús en América

Después de la crucifixión faltaba más de un milenio y medio para el descubrimiento de América. Sin embargo, existen algunas especulaciones sobre la posibilidad de que Cristo haya visitado el continente durante los "años perdidos". El principal responsable de esa tesis es L. Taylor Hansen, autor de relatos de ciencia ficción y obras de divulgación científica. Su libro *He Walked in the Americas* (1963) retomó

diferentes narraciones de los nativos norteamericanos según las cuales un "profeta blanco" había visitado sus territorios mucho antes de la colonización inglesa. Tal como podemos leer en esa obra, las narraciones refieren los hechos de un "maestro santo de piel blanca que realizaba milagros curando a los enfermos, controlaba las aguas, los vientos y otros fenómenos naturales. Todos describen sus ojos de un color azul verdoso como el del océano, y su símbolo se ha tejido en cobijas, se ha grabado en los muros de los cañones, se ha representado en piezas de alfarería y se ha escenificado en la danza". Hansen asegura que ese "maestro santo" era Jesucristo.

Aunque al parecer esa figura extraña existe en las tradiciones indígenas locales, la identificación del maestro con Jesús se debilita por la ausencia de



evidencias arqueológicas y la imposibilidad material de realizar un viaje transoceánico en aquel tiempo. Por otra parte un sector de los mormones asegura que el dios prehispánico Quetzalcóatl fue realmente Jesucristo pues, como él, vino del cielo y prometió regresar para estar entre sus fieles. El ensayo "Quetzalcoatl, the Mayan Maize God, and Jesus Christ", de Diane E. Wirth, publicado en el *Journal of Book Mormon Studies*, revisa el asunto y concluye que, a pesar de algunas diferencias significativas, existen ligas plausibles, entre ellas el sacrificio que realizaron ambos para favorecer a sus pueblos.



(Juan 7: 2-10) Juan menciona que Jesús asistió a la fiesta de Jánuca, que conmemora la purificación del Templo de Jerusalén, una celebración que los supuestos esenios consideraban impura. En su libro de 1958, *The Dead Sea Scrolls and Primitive Christianity*, el investigador Jean Daniélou opina: "¿Podemos concluir que Jesús fue esenio al menos en alguna etapa de su vida? Los historiadores son unánimes al afirmar lo contrario. Ni en sus orígenes ni en el ámbito donde vivió habitualmente parece haber algo que justifique esa conclusión".

La verdad revelada

El conjunto de hechos expuesto en las líneas anteriores es desconcertante para los creyentes y los no creyentes. Todo hace parecer que de Jesús nada se sabe. Sin embargo, los propios Evangelios arrojan luz sobre su figura y permiten suponer qué hizo en la etapa de los "años perdidos". Estos textos, como hemos visto, no cumplen con los requisitos que hoy impondríamos a cualquier biógrafo. En contraste, son documentos muy exitosos

de acuerdo con la intención que tuvieron sus autores: la transmisión de un sistema de pensamiento, de una doctrina religiosa. Los evangelistas omiten o minimizan los hechos concretos para enfatizar el pensamiento de su personaje central, y a lo largo de sus capítulos no existen inconsistencias o contradicciones con respecto a él, quien guarda la asombrosa unidad que ha garantizado su impacto a lo largo de dos milenios.

La innovación y la consistencia teórica de las ideas planteadas hacen pensar que fueron producto de un pensamiento individual muy concreto, como ocurre con los grandes sistemas filosóficos de Occidente, y por tanto permiten deducir (ya no inferir) que Jesucristo existió históricamente, como existieron Sócrates, Platón, Descartes y Kant, quienes, como él, retomaron discusiones y temas anteriores, propusieron innovaciones y las sistematizaron en un discurso que los pensadores posteriores enriquecieron y reinterpretaron. ¿Cuál fue la base del pensamiento de Jesucristo? En esa pregunta se encuentra el enigma de sus años perdidos y también su

fácil solución: la religión judía.

Aunque la Iglesia católica defiende (podemos verlo en el Catecismo ya mencionado) la unidad de las dos secciones de la Biblia, en el mundo occidental nos cuesta comprender cabalmente que el cristianismo está enraizado en el Antiguo Testamento, al grado que el propio Jesús se asume como el Mesías anunciado ahí. Su proyecto no consistía en implantar una doctrina ajena gestada en otros grupos (como los esenios o los maestros orientales), tampoco en fundar una religión por completo distinta a la ya existente. Era, más bien, marcar una evolución en el pensamiento judío. En las primeras décadas de la cristiandad —nos relata Marvin Mayer, traductor de *El Evangelio de Judas*— judíos y cristianos seguían acudiendo juntos a la sinagoga, y sólo con el tiempo se diferenciaron hasta parecer dos religiones distintas y, en la incultura popular, hasta antagónicas entre sí.

El análisis comparativo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento pone en evidencia esa conexión y nos revela qué hizo Jesús

EN PORTADA

ST. JOSEPH OF ARIMATHAEA

Jesús en Gran Bretaña

En el llamado 'Ciclo Artúrico', el conjunto de relatos y tradiciones referentes al legendario rey Arturo y los caballeros de la mesa redonda, existe una leyenda de acuerdo con la cual Jesús pasó los 'años perdidos' en Gran Bretaña. Esta idea prosperó a partir del siglo XII y refiere que José de Arimatea, el personaje que según los Evangelios preparó la tumba de Cristo después de la crucifixión, fue el primer custodio del santo grial, el recipiente místico en el que se vertió la sangre de Jesús durante su suplicio. A partir de *Joseph d'Armathie*, de Robert de Boron, diversas historias conectaron a Jesús con las Islas Británicas. Uno de los impulsores de esa creencia fue William Blake, a través de su poema "Esos pies en los antiguos tiempos" (1804), cuya primera cuarteta afirma: "Esos pies en los antiguos tiempos / Caminaron sobre el verdor de las montañas de Inglaterra / Y en los plácidos pastizales de Inglaterra / Fue visto el sagrado Cordero de Dios". El libro *Jesus The Master Builder*, de Gordon Strachan, asevera que ese viaje fue una posibilidad real. Se basa en el hecho de que hace dos mil años existía ya una ruta marítima entre Palestina y Gran Bretaña, dos regiones que formaban parte del Imperio Romano, mismo que acostumbraba establecer rutas marítimas y terrestres entre sus dominios con fines comerciales, políticos y administrativos. El motivo de Jesús para viajar a esa zona pudo ser, según se dice, estudiar con los druidas. Sin embargo, no existe ninguna evidencia histórica, ni alguna idea en los Evangelios que lo conecte con esa civilización. Por lo demás, resulta interesante observar la forma en que, sin fundamento alguno, la cultura New Age pretende establecer vasos comunicantes entre fenómenos ajenos en el espacio y el tiempo. Fuente: Ted Harrison, *Jesus in Britain. And Did Those Feet... Walk to Stonehenge?* En www.forteanimes.com



« durante la etapa desconocida u oculta de su vida: permaneció en Nazaret y acudió a la escuela para aprender y entender a fondo la religión de sus antepasados, cuya comprensión profunda le permitió desarrollar su propio pensamiento. Las enseñanzas de Jesús tienen su fundamento en la religión judía tal como se vivía en el siglo I de nuestra era. No podemos descartar la posibilidad de que el vacío o elipsis de los Evangelios tal como han llegado a nosotros haya sido resultado de alguna edición en aras de promover el cristianismo como una religión diferente e independiente a la inspirada en el Antiguo Testamento.

Conviene aquí detenernos un instante en la idea de elipsis, que abre otra posibilidad distinta pero con el mismo resultado. En su libro *Acción, relato, discurso: estructura de la ficción narrativa*, José Ángel García Landa nos explica que la elipsis es un proceso selectivo que apela a la competencia interpretativa del lector. "Suele omitirse lo evidente, lo que se espera que va a ser deducido por el lector." ¿Y qué puede deducir el lector del Nuevo Testamento sobre los "años perdidos"? Que Jesús permaneció en la misma ciudad, como cualquier chico judío de su edad. Si hubiera viajado a territorios remotos, los autores de los textos tendrían que haberlo mencionado pues no habría manera de que el lector pudiera deducirlo o saberlo. El silencio de los evangelistas con respecto a esa etapa puede ser elocuente: nada hubo de extraordinario en ella.

Las hipótesis extrañas en relación con la vida de Jesucristo despiertan la fascinación del mismo público entusiasmado con las teorías de conspiración y la creencia en diversos fenómenos sobrenaturales, cuya propensión les hace abandonar la guía del sentido común y aceptar nociones para las que no existe alguna evidencia concreta. Sin embargo, esto también es una manifestación del interés de los grupos más diversos por establecer una conexión personal y afectiva con el destacado líder espiritual del siglo I que promete seguir atrayendo a muchas generaciones por venir.

Quizás resulte más atractivo perfilarlo como un viajero trasatlántico, como el líder de una sociedad secreta o como el protagonista de muchas hazañas desconocidas que se pretende ocultarnos. Sin embargo, la llamada "Solución de Nazaret", aparte de ser la más sencilla, es la que cuenta con el apoyo histórico y escritural más plausible.

Por lo que toca a los creyentes que logran dar un salto de Fe y aceptan la doctrina y las promesas de Jesús sin someterlo a un examen como el que hacen los historiadores o el que nosotros hemos llevado a cabo en estas páginas, cabe decir que, además del respeto que merece su Fe, representan al valioso grupo de personas que defienden formas de conocimiento alternativas al frío racionalismo de la Ilustración, del que derivó el entorno tecnológico que habitamos hoy. Cristo, en última instancia, no apeló a la razón, sino a los sentimientos y las emociones de sus seguidores. Juan (14:22) refiere que "Judas [Tadeo] le dijo: '¿Cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?'. A lo que Jesús respondió: "El que me ama, mi palabra guardará, y mi Padre le amará, y vendremos a Él, y haremos con Él morada". **M**

Para saber más
The Oxford Companion to the Bible. The Oxford Guide to People and Places of the Bible. Oxford University Press, 1994.
Evangelios apócrifos (3 vol.), traducción de Edmundo González-Blanco, Hyspamérica Ediciones Argentina, Barcelona, 1984.

22 muyinteresante.com.mx

Fuente:

Revista muy interesante, edición 297, abril 2012.

“Nadie puede leer los Evangelios sin percibir la presencia real de Jesús”. –Albert Einstein-